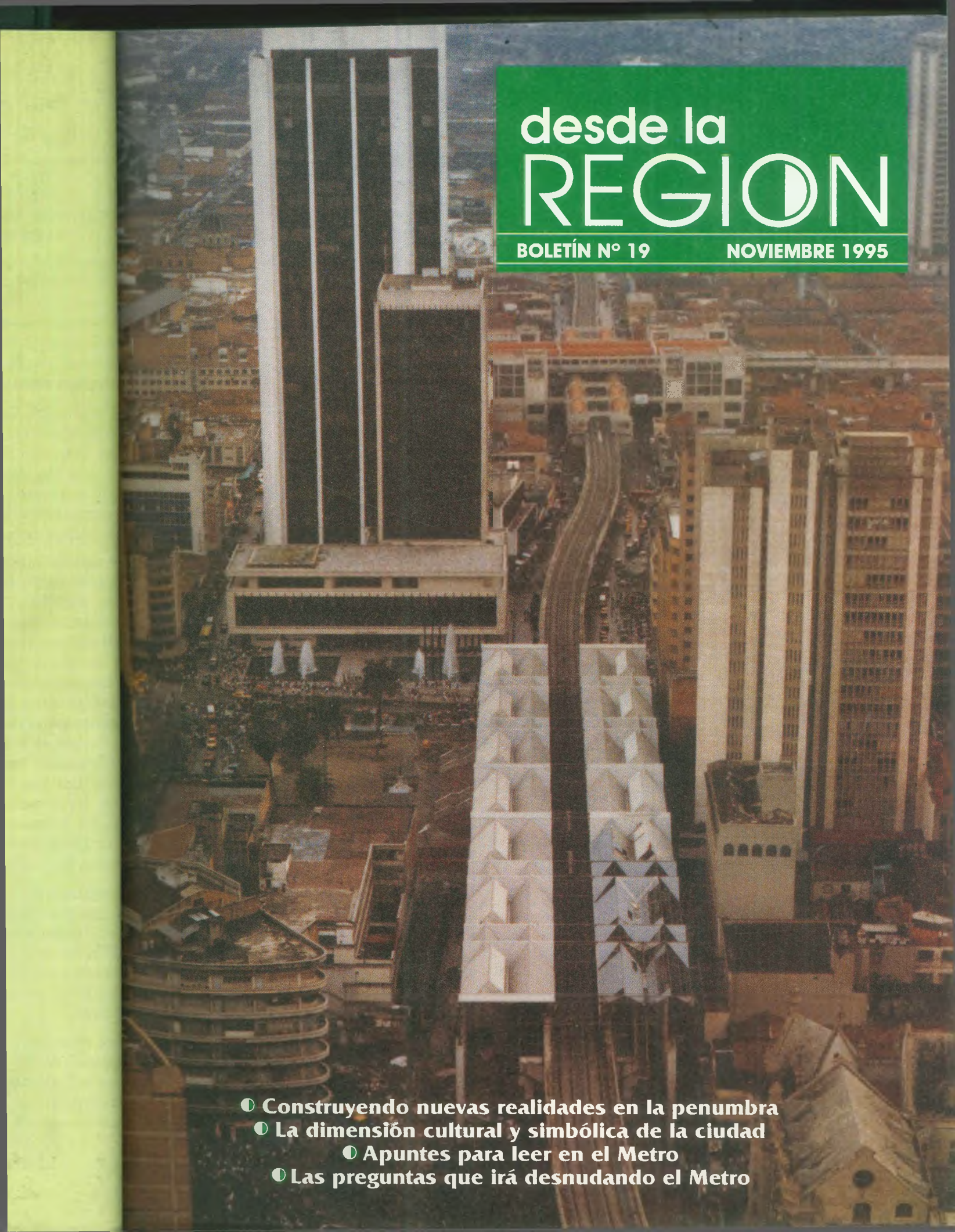


An aerial photograph of a city, likely Santiago, Chile. A tall, modern building with a dark facade and white vertical stripes stands out. A winding road or highway cuts through the urban landscape. The city is densely packed with buildings of various heights and styles. The sky is clear and blue.

desde la REGION

BOLETÍN N° 19

NOVIEMBRE 1995

- Construyendo nuevas realidades en la penumbra
- La dimensión cultural y simbólica de la ciudad
 - Apuntes para leer en el Metro
- Las preguntas que irá desnudando el Metro

PERSONERÍA JURÍDICA
37252 ENERO 16/90
Gobernación de Antioquia

DIRECTOR:
Rubén Fernández A.

JUNTA DIRECTIVA:
Jorge Bernal
Rubén Fernández A.
Clara Inés Restrepo
Marta Villa
Análida Rincón

COMITÉ DE REDACCIÓN
Rubén Fernández A.
Jorge M. Betancur
Sergio Valencia R.
Jorge Ignacio Sánchez
Alonso Salazar
Javier Toro
Juan José Cañas

Calle 55 N° 41-10
Tel: 216 68 22 A.A. 67146
Medellín - Colombia

La planeación
participativa: Un camino
largo por recorrer
Clara Inés Restrepo M.

El Consejo Municipal de
Juventud: Crisol de
Participación
Luis Humberto Arboleda

La arquitectura: La
dimensión cultural y
simbólica de la ciudad
Fernando Viviescas M.

Apuntes para leer
en el metro
José Martínez Sánchez

Las preguntas que irá
desanudando el metro
Darío Ruiz Gómez

Control social
y criminalidad en
el Medellín del Siglo XX
Ana María Jaramillo

Foto Portada
Luz Elly Carvajal

CONSTRUYENDO NUEVAS REALIDADES EN LA PENUMBRA

Juan Sierra
Subdirector General

Frente al Plan de Desarrollo del gobierno de Samper se tenían mayores expectativas. Da la sensación de ser una política de tipo focal y remedial y que los retos y dificultades con que se ha encontrado han reducido a buenas intenciones promulgado en el Salto Social. Aunque hay que reconocer que, a pesar de todo, la inversión social global nunca antes tuvo los niveles de la presente administración.

El Salto Social es un discurso novedoso y sirve de marco para la construcción de nuevas y más eficaces propuestas, para lo que habría que superar el vacío de gobernabilidad del ejecutivo, la falta de voluntad política y cierta adecuación institucional.

La presión de los Estados Unidos por hacer prioritario el combate contra el tráfico de drogas —persecución a los capos de la mafia y a los implicados con delitos calientes en las campañas— ha afectado el ejercicio de gobierno. Y aquí el más damnificado es el país, por la manera como se manejan los asuntos públicos.

El problema de la producción, la distribución y el consumo de las drogas hay que enfrentarlo en un marco de políticas internacionales concertadas entre el Sur y el Norte, proclives a la legalización. Y aunque nos parece interesante el Plan de Desarrollo Alternativo, creemos que apunta más a satisfacer los requerimientos internacionales, que las problemáticas internas asociadas.

Es preciso continuar construyendo propuestas, batallar por concertarlas y hacer seguimiento y veeduría ciudadana en 1996, y promover una pedagogía de la participación participativa hacia 1997, cuando tendremos una segunda oportunidad.

En cuanto a la planeación y a la participación ciudadana se han presentado importantes logros. Por primera vez en nuestro país se discutieron públicamente los Planes de Desarrollo, tanto el nacional como los territoriales y, aunque con grandes dificultades, muchas voces de la sociedad civil tuvieron la oportunidad de proponer y discutir diversos temas y perspectivas para la construcción de un nuevo país que queremos.

En adelante, los esfuerzos en la restauración coherente de la reacción y de los sistemas de conciencia ciudadana en el seguimiento.

En lo educativo, el gobierno a ello ha contribuido a través de la política local, regional y nacional. Los esfuerzos sean aprovechados en los resultados finales, y durante el trabajo continúa salga fortalecida una organización ciudadana nacional y local capaz de dinamizar el Plan y hacerle seguimiento, veeduría y de construir nuevas realidades alternativas.

En materia de derechos humanos y paz, las sombras que se proyectan con la guerra indican que en muchos casos sólo hay voluntad de los organismos de las zonas de conflicto de un objetivo militar. Sustruyendo de las acciones el reconocimiento en las muertes debido al General Velasco de Urabá es por lo que el Departamento que considerar como un impase frente a quienes se esfuerzan a hacer la urgente apoyar los elementos de una emergencia. Se requiere de los distintos

En adelante, los esfuerzos deben estar orientados a la restauración coherente del Sistema Nacional de Planeación y de los sistemas regionales, a la construcción de conciencia ciudadana y de instrumentos que permitan el seguimiento y la veeduría de dichos planes.

En lo educativo, el Plan Decenal está en pleno debate, a ello ha contribuido, a lo largo de 1995, una dinámica local, regional y nacional. Esperamos que estos esfuerzos sean bien provechados en los resultados finales, y que durante el trabajo que continúa salga fortalecida una organización ciudadana nacional, renueve los mayores expedientes y local capaz de dinamizar el Plan, de nuevas intenciones de seguimiento y veeduría, a pesar de todas las nuevas realidades educativas.

En materia de derechos humanos y paz, son más las sombras que las luces. El diálogo y la negociación con la guerrilla se ha enturbiado. Todo parece indicar que en muchos sectores de la sociedad colombiana sólo hay voluntad de guerra, de tal manera que los organismos de la sociedad civil y la población de las zonas de conflicto quedan como testigos mudos y objetivo militar. Su voz es un murmullo al lado del estruendo de las armas.

El reconocimiento por parte del Estado de su implicación en las muertes de Trujillo (Valle) y el proceso seguido al General Velandia lo vemos positivo. Pero el caso de Urabá es patético, es una herida por la que sangra el Departamento. En este oscuro panorama, hay que considerar el Derecho Internacional Humanitario como un importante instrumento de la democracia frente a quienes quieren seguir dedicando sus esfuerzos a hacer la guerra.

Es urgente apoyar las organizaciones civiles y gubernamentales de Urabá e incrementar las acciones de emergencia. Se requiere de un compromiso más aú-

país, pues el clima interno es cada vez más dramático.

En el plano local, el liderazgo gubernamental frente a la construcción de proyectos colectivos de ciudad ha sido débil. Sin embargo, avanza el diseño de la metodología y los contenidos del Plan Estratégico Medellín 2005, donde se requiere de una amplia y comprometida movilización del sector privado, del gobierno local y de la sociedad civil que nos permita amarrar el presente y un futuro mejor para la ciudad.



Apostarle a la ciudad en perspectiva estratégica y concertada es la prioridad del momento, es un deber ciudadano y hacia allá se deben dirigir nuestros diferentes esfuerzos. Esperamos que la inauguración del Metro ponga a circular nuevas energías en el Valle de Aburrá,

que contribuyan a mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

La convocatoria y elección del primer Consejo Municipal de la Juventud, en Medellín, es un gran aporte para la creación de una nueva cultura política y de unos nuevos hábitos de participación juvenil, lo que ha generado gran expectativa. Es tarea de las organizaciones de la sociedad civil y del gobierno local apoyar y acompañar el C.M.J. Ser exitosos es un desafío.

En medio de todo, creemos que se mantiene una gran brecha entre el país político y el país social. La clase política, ensimismada en sus peleas intestinas, no logra liderar la modernización y el avance de la democracia, hay sectores que se empecinan en la violencia como única vía para empoderarse, otros se mantienen enquistados en sus reivindicaciones locales, sectoriales o particulares. No alcanzamos a concretar de manera más clara proyectos colectivos que, amparados en la carta de navegación del 91, nos devuelvan la fe en el país y en la democracia. En las penumbras que nos cobijan, seguimos apostándole a nuestros sueños.

LA PLANEACIÓN PARTICIPATIVA: UN CAMINO LARGO POR RECORRER

Clara Inés Restrepo Mesa
Programa de Desarrollo Social
Corporación Región

Los primeros seis meses de este año estuvieron dedicados a la formulación y aprobación de los planes de desarrollo en todo el país, tal como lo indica la Ley 152 de 1994.

Por primera vez en nuestra historia se aplicaron por obligación constitucional y legal algunos mecanismos de participación que buscaban vincular a los diferentes actores de la sociedad en los procesos de planeación del desarrollo. Por primera vez la ley obligó a los gobernantes a consultar su plan con la sociedad civil.

Muchas cosas quedaron al desnudo. La más importante a mi modo de ver es que ni los gobernantes elegidos ni los funcionarios públicos ni la propia sociedad civil estaban preparados para un proceso de esta magnitud. Y esto es explicable en un país con un gran déficit de ciudadanía, en el cual después de la Constitución de 1991 se han abierto cantidad de espacios de participación que aún los ciudadanos no hemos llenado.

Quedaron también claros algunos problemas de la Ley 152 y sobre todo la necesidad de construir realmente el Sistema Nacional de Planeación con el conjunto de subsistemas que lo deben constituir.

Por ejemplo, no es posible hablar de participación en la planeación cuando no se cuenta con la información ni la difusión necesarias para que la ciudadanía y sus representantes en los Consejos de Planeación evalúen las posibilidades reales de los planes en una deliberación pública real. Ni puede haber participación cuando no existen mecanismos estables y ágiles de organización que permitan una consulta rápida, como la que se tiene que hacer en apenas un mes de discusión.

En algunos municipios y departamentos lo que ha sido un remedo. Se constituyeron los Consejos de Planeación, estudiaron los proyectos de plan y emitieron su concepto, pero al final no fueron tenidos en cuenta. Lo importante fue empezar. Aún así, lo importante es haber iniciado el proceso. Porque en Colombia se empezó a desarrollar diversas iniciativas que tendan a llenar los vacíos detectados, para que todos estemos mejor preparados en 1997. Los miembros de los Consejos de Planeación tenemos ahí un papel que cumplir.

No se puede cambiar un país y sobre todo una cultura política de un día para otro. Hay que ir cambiando la mentalidad, y la educación para la planeación participativa es sin duda necesaria tanto para los ciudadanos comunes y corrientes como para los funcionarios y las altas autoridades.

La educación para la planeación participativa es una posibilidad para fomentar una cultura ciudadana democrática y responsable con la ciudad y el país, más tolerante frente a los otros.

La construcción de subsistemas se hace necesaria para que la planeación no sea una colcha de retazos, de planes precipitados y caprichosos, a la luz de Programas de Gobierno elaborados sin contar tampoco con la formación y el conocimiento necesarios sobre la realidad.

Esos subsistemas han de servir al gobernante y a los candidatos para que cuenten con una visión más clara de sus regiones.

DIFICULTADES EN EL PROCESO

Los funcionarios públicos y los legisladores de los distintos niveles han expresado algunos problemas, para el





mentos lo que ha
los Consejos de
de plan y emitie
n tenidos en cues
sí, lo importante
en Colombia se
iniciativas que ti
, para que todos
Los miembros de
s ahí un papel

bre todo una cult
que ir cambiando
a la planeación
ia tanto para los
omo para los líde
idades.

participativa es
ltura ciudadana
a ciudad y el pa

e hace necesaria
ha de retazos, de
la luz de Progr
r tampoco con la
esarios sobre la

al gobernante y a
una visión más

SO

legisladores del
esado algunos tel

porque se pueden desatar fuerzas incontrolables
ando los ciudadanos crean que participar en la pla
eación es cogobernar y algunos sienten que se les
iere quitar su papel como representantes elegidos
irectamente por el voto popular. Mientras otros ciu
danos tienden a creer que basta pedir o exigir la in
clusión de ciertos proyectos para que sean incluidos
n los planes de desarrollo.

recisamente esas faltas de claridad exigen un mayor
sarrollo del Sistema de Planeación, que queden cla
los mecanismos y los límites para que la ciudada
la comprenda hasta donde puede llegar en sus aspi
aciones y para que se comprendan las limitaciones
e los recursos frente a las grandes necesidades que
resenta nuestra población.

A PLANEACIÓN PARTICIPATIVA: UNA OPORTUNIDAD PARA EL PAÍS

a planeación participativa, bien entendida y bien
provechada por todos, como medio para el encuen
o entre el Estado y los ciudadanos, es un elemento
físico para la construcción de una gobernabilidad de
ocrática, para el debate de lo público.

Es indispensable, para tal forma de planeación, un
Estado más abierto y una mayor disposición de escu
cha de sus funcionarios y, por supuesto, la supera
ción del manejo privado de lo público que ha sido tra
dicional en este país.

Pero sólo tiene lugar desde una crítica al neoliberalis
mo, donde el mercado sería el mejor distribuidor de
los recursos y donde poca importancia tiene la pla
neación, ya que el Estado debería intervenir lo míni
mo para no crear distorsiones en la libertad de la ofer
ta y la demanda.

Afortunadamente para el país, los problemas sociales
y de equidad que no han sido resueltos por las políti
cas neoliberales ocupan hoy un lugar prioritario, y
para muchos está claro que el mercado requiere ser
complementado por una acción del Estado para re
solver asuntos esenciales de nuestro desarrollo.

Es ahí donde la planeación vuelve a cobrar vigencia,
y más entendida no como un ejercicio de técnicos y
especialistas, sino como un proceso de concertación
entre los distintos actores de la sociedad.

EL CONSEJO MUNICIPAL DE JUVENTUD: CRISOL DE PARTICIPACIÓN

Luis Humberto Arboleda
Programa de Juventud



los porcentajes de Medellín en la elección municipal de Juventud, quienes sólo miden las condiciones de parámetros acuda el 2.7% a la dimensión del desarrollo que demuestran efectivamente, la actores, el entramado de ciudad que se ha imiendo diciendo construcción.

LOS ACTORES

El eje tanto del proceso social que diez años son los agentes-problema efectiva. En ambos o posicionarse, o ncauzarlos. Nos r ernamentales y no os partidos político margen de la ley.

El Comité Operativo mente por muchos proceso al hombre proyecto de Acuerdo al en abril de 199 Juventud hizo el m e el 94 y el 95; e instituciones, en la n la fase coyuntu promovieron sus c arrios en las elec venes no organiza lidad de candida abajo de éstos.

as OGs y Ong's q ambién del C.M.J. la recta final, sol e gestión que req ección. Para la S municipio, encarga e los acontecimie derar el proceso"

Los porcentajes de participación de los jóvenes de Medellín en la elección popular del primer Consejo Municipal de Juventud del país puede desconsolar a quienes sólo miden cifras: que de 402.000 jóvenes en condiciones de participar se inscriba el 7.5% y a las mas acuda el 2.7%. Otra cosa es mirar el C.M.J. en la dimensión del papel que los jóvenes juegan en el desarrollo que demanda la Constitución de 1991. Efectivamente, la calidad y posicionamiento de los actores, el entramado de lenguajes y las perspectivas de ciudad que se han movido en torno a este acontecimiento dicen de la calidad de un proceso aún en construcción.

1. LOS ACTORES

El eje tanto del acontecimiento (C.M.J.) como del proceso social que ha vivido Medellín en los últimos diez años son los jóvenes, que han pasado de ser agentes-problema a constituirse en actores en perspectiva. En ambos tiempos otros actores han buscado posicionarse, o para sacarlos del atolladero o para incauzarlos. Nos referimos a las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, a la escuela, a los partidos políticos y a algunas organizaciones al margen de la ley.

El Comité Operativo de Jóvenes, integrado inicialmente por muchachos de diversos sectores, se echó al proceso al hombro desde un principio: redactó el Proyecto de Acuerdo que aprobó el Concejo Municipal en abril de 1994; con apoyo de la Oficina de la Juventud hizo el montaje y promoción del C.M.J. entre el 94 y el 95; estuvo en la coordinación, con las instituciones, en la gestión del proceso de elección. En la fase coyuntural, las organizaciones juveniles promovieron sus candidatos y la participación por barrios en las elecciones. Destacamos la cantidad de jóvenes no organizados que se sumaron al proceso en calidad de candidatos o conformando los grupos de trabajo de éstos.

Las OGs y Ong's que trabajan con jóvenes, artífices también del C.M.J., se encontraron con dificultades en la recta final, sobre todo por la concepción del tipo de gestión que requería el proceso de promoción y elección. Para la Secretaría de Bienestar Social del municipio, encargada de facilitar el desarrollo normal de los acontecimientos, el "Estado tenía que entrar a regular el proceso", de tal forma que quiso el prota-

gonismo relegando a las ONG's y al Comité Operativo de Jóvenes y maniatando a la Oficina de la Juventud -ente de su dependencia-, entorpeciendo un proceso de concertación construido a lo largo de cuatro años. Las ONG's insistieron siempre en su papel mediador desde una gestión pedagógica fuerte que llegara al máximo de jóvenes de la ciudad.

La escuela trató de "cumplir con un deber ciudadano" que muchas veces "entorpecía el normal desarrollo de las actividades académicas"; lo simpático es que algunos colegios que le pusieron alma al asunto, cifraron en sus candidatos la posibilidad de conseguir lo que con los politiqueros tradicionales o con la administración pública nunca han logrado.

Los partidos políticos permanecieron en la sombra, lo que se explica por la gran prevención que sobre ellos tienen los jóvenes y la ciudadanía en general. Esto se puso de manifiesto en el rótulo de **independientes** de algunos tarjetones. Lo que no quiere decir que hayan estado al margen, pues el ruido de su interferencia es una constante en el proceso.

Finalmente, la actitud de las Milicias Populares fue de entorpecimiento: quema de puestos de inscripción y votación e intimidación a algunos candidatos, hasta el punto que el corregimiento de Altavista tuvo que marginarse del proceso. Según las Milicias Estudiantiles Revolucionarias (MER), el C.M.J. es "una idea farsante" que "carameliando a los jóvenes con la palabra 'participación'... solo busca adiestrar a los líderes que trabajan con los sectores populares y tienen un gran poder de convocatoria" para "manipular su pensamiento y monopolizar todo el trabajo que con su alegría y dinámica son capaces de realizar".¹

2. LOS LENGUAJES

Aunque entre los jóvenes siempre estuvo manifiesta como slogan la voluntad de exponer *nuevas formas de hacer política*, y aunque la intención de las OGs y ONG's fue la misma², en el discurso juvenil y en la publicidad impresa apareció recurrentemente entreverada la retórica politiquera.

La gestión publicitaria de las organizaciones gubernamentales, diseñó una imagen del C.M.J. que, además de desechar la producida desde un año atrás por el Comité de Comunicadores Jóvenes, servía sutil-

mente a los propósitos partidistas de los funcionarios en mención, en nombre, repetimos, de *la responsabilidad del Estado*.

Las ONG's, agrupadas en el Comité Interinstitucional de Apoyo al C.M.J., acompañaron con cuñas radiales y con videos su gestión pedagógica de promoción y elección, diseñando y desarrollando además metodologías de talleres, encuentros y foros.

¡No votes! ¡Piensa y lucha! fue el grito de las Milicias Populares, sobre el supuesto de que el C.M.J., más que la posibilidad de un espacio de participación para la juventud, es un ardid del Estado para meter en cintura a los jóvenes de hoy que son un "peligro para la estabilidad del sistema de explotación".³

Lo que más ilustró a la ciudadanía sobre lo que estaba sucediendo fue el supuesto asesinato de uno de los candidatos. Desde los medios de comunicación, el proceso de C.M.J. nunca cubrió sus expectativas, aunque se dispusieron a las iniciativas de las OGs y ONG's abriendo sus espacios.

3. CONSTRUCCIÓN DE CIUDAD

"La ciudad que soñamos: una construcción de todos, una cultura para todos", es la conclusión más cierta del Encuentro de Precandidatos al C.M.J., *La Ciudad que Soñamos*, realizado el 19 de agosto de 1995. Allí se puso en cuestión la división administrativa de la ciudad por zonas y comunas que, según jóvenes, lleva consigo una fragmentación excluyente que dificulta una identidad del joven con su ciudad. De este evento, tres "sueños":

- "Cada joven es un ladrillo para construir la vida en la ciudad, una ciudad sin fronteras que permita integrar a la gente independientemente del sector social y de las posibilidades económicas".
- "La identidad del joven no debe ser tanto una recuperación de lo ancestral como una construcción que responda a las características de la ciudad de hoy y ayude a borrar la imagen de urbe y jóvenes violentos".
- "Una ciudad no la construyen sólo los jóvenes sino todos sus habitantes. Para ello hay que conocer el pasado, a quienes construyeron esa ciudad del pasado, para construir la ciudad del presente y la del futuro".

4. PERSPECTIVAS

Todo lo anterior abre un abanico de perspectivas que requiere propuestas concretas, tanto para los jóvenes que resultaron elegidos a la Asamblea de Delegados al C.M.J. como para quienes participaron del proceso. Además, es necesario responder a las expectativas de este proceso juvenil de Medellín en general, ha dado lugar en el país. Por el momento, tres propuestas

A. FORMACIÓN EN CULTURA POLÍTICA:

Se requiere una estrategia que garantice el fortalecimiento de los espacios y formas de participación juvenil. Dicha estrategia deberá ir encaminada a brindar herramientas a los jóvenes para que desde su posición de actores asuman el papel propuesto que requiere el proyecto de ciudad que se ha venido construyendo durante los últimos años.

B. ASOCIACIONISMO Y MOVILIZACIÓN:

Es necesario fortalecer las redes de relación entre las diferentes organizaciones juveniles, que permitan la movilización de la juventud en torno a objetivos que contribuyan a su fortalecimiento como movimiento social y, en general, al de la sociedad civil. La experiencia del C.M.J. en Medellín cuenta de una organización y de un movimiento juvenil fuertes durante los últimos años que es necesario potenciar.

C. EXPANDIR LA EXPERIENCIA:

El proceso juvenil y el del C.M.J. en Medellín debe a una serie de particularidades políticas y sociales. Creemos que es necesario recapitular la experiencia y hacerle eco en otras ciudades del país, no tanto vendiendo la idea como atendiendo las demandas que al momento existen.

Lo anterior requiere de un proceso de investigación sistematización materializado en propuestas pedagógicas y de acción y en análisis sobre la situación y perspectivas de la juventud de Medellín.

1. Boletín de septiembre 28 de 1995
2. Atendiendo al llamado de la Constitución del 1991 y las apuestas por el fortalecimiento de la sociedad civil que requieren de la renovación de las prácticas políticas.
3. Boletín Milicias Estudiantiles Revolucionarias, Ibid.



desde la
REGIÓN

*«¿Cómo pueden ustedes
construir una ciudad tan pobre
en términos de calidad de vida,
con tan precario entorno urbano,
alrededor de una arquitectura
de tan buena calidad estética?»*

TICA:

garantice el fortalecimiento de las capacidades de participación ciudadana y que ir encaminada a generar condiciones para que desarrolle el papel propuesto en la ciudad que se ha planteado en los últimos años.

CIÓN:

s de relación en la comunidad, que permitan la cohesión en torno a objetivos de desarrollo comunitario, al de la sociedad. J. en Medellín, de un movimiento de los últimos años que

M.J. en Medellín, de las políticas y estrategias de desarrollo, es necesario recapitular los resultados de las otras ciudades que se han desarrollado como atendiendo a las necesidades que existen.

de investigación y de propuestas pedagógicas sobre la situación de Medellín.

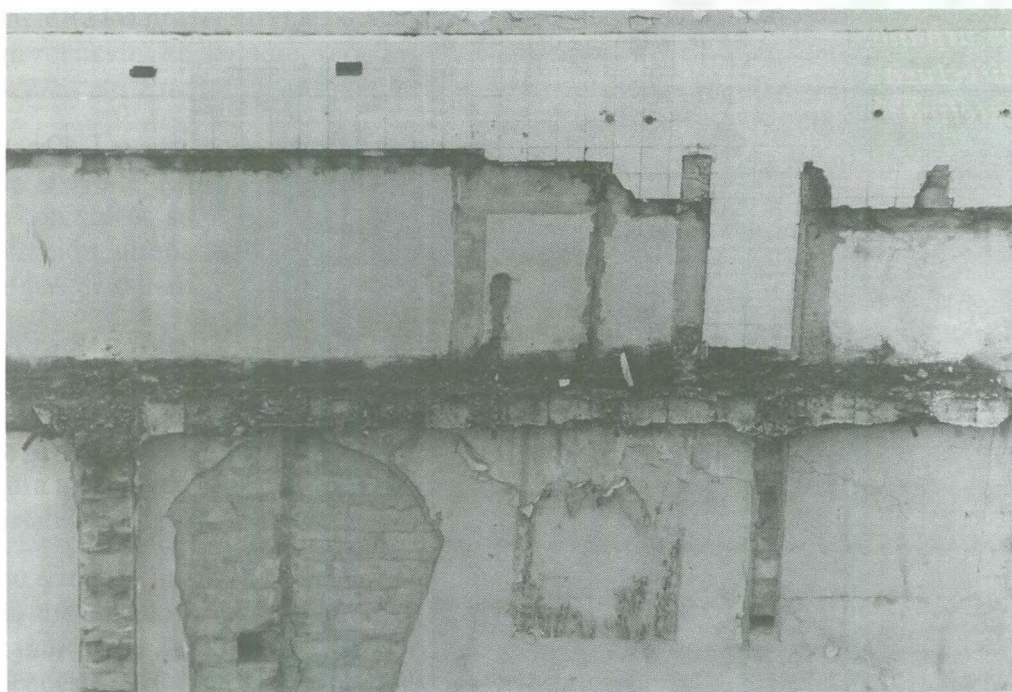
stitución del 1991 y de la sociedad civil y de las prácticas políticas

olucionarias, Ibid.



LA ARQUITECTURA: LA DIMENSIÓN CULTURAL Y SIMBÓLICA DE LA CIUDAD

Fernando Viviescas M.
Arquitecto²



La época contemporánea está plagada de paradojas: Fracásó el “Socialismo real” pero ello no significó, de ninguna manera, el triunfo del capitalismo. También la modernidad, con su pretendido imperio de la razón, ha tenido que reconocer sus limitaciones para comprender un mundo que reclama el feliz requerimiento de encontrarle un lugar a todas y cada un de las perspectivas de interpretación del universo, y sus fantasías y verdades, pero al mismo tiempo parece que no ha existido ninguna era en la cual todos los hombres del mundo hubiesen necesitado con mayor aprecio el despliegue imaginativo y razonado como en estos años de proximidad del siglo XXI: En ningún momento como en el actual las sociedades humanas han dependido tanto de su capacidad de reflexionar, de crear, de discutir, de imaginar, de desear colectivamente.

En este contexto, se abre la necesidad y la posibilidad de crear una actitud política y cultural que colectivamente encauce los desarrollos económicos y políticos por sendas que conduzcan a hacer viables las nuevas perspectivas de desarrollo. Una actitud de convocatoria.

Convocatoria necesariamente colectiva pues como dice Rorty: A la solidaridad *"No se la ha de alcanzar*

por medio de la investigación, sino por medio de la imaginación, por medio de la capacidad imaginativa de ver a los extraños como compañeros en el sufrimiento. La solidaridad no se descubre, sino se crea por medio de la reflexión. Se crea incrementando nuestra sensibilidad a los detalles particulares del dolor y de la humillación de seres humanos distintos, desconocidos para nosotros.”³

Esa tarea es la que hace necesario, otra vez con Ro-
concebir la solidaridad *"como la capacidad de pe-
bir cada vez con mayor claridad que las diferen-
tradicionales (de tribu, de religión, de raza, de
tumbres, y las demás de la misma especie) care-
de importancia cuando se las compara con las si-
litudes referentes al dolor y a la humillación;... co-
la capacidad de considerar a personas muy diferen-
tes de nosotros incluidas en la categoría de «no-
tros»..."* ⁴

1. LA CIUDAD COLOMBIANA Y LA ARQUITECTURA O LA IDENTIFICACIÓN DE UNA INCONGRUENCIA DEL DESARROLLO

Quizás ninguna otra instancia pueda medir con tan exactitud, como lo permite la espacial —su continente de los mil años—, la trascendencia, su significación—, la posibilidad de esa sociedad apacible, el sentido del desarrollo económico y social que esa sociedad merece y esa esperanza que esa sociedad merece. Pero esa sociedad apacible, esa sociedad que merece ser reseñada.

Por otro lado, en sociedades como la nuestra, quizás no exista ningún otro lugar en el cual se requiere más la solidaridad para fundamentar desarrollos colectivos que en la ciudad y, al mismo tiempo, en el cual una vez confirmados los procesos ciudadanos tengan mayor protección, y posibilidad y sentido de su permanencia.

Finalmente, quizás ninguna valoración como la calidad del espacio individual y colectivo que la ciudad brinda a sus habitantes, pueda dimensionar más efectivamente la incapacidad, la inoperancia y la injusticia de los desarrollos económica y socialmente hasta ahora.

La evocación de la ciudad colombiana y de la relación que con ella ha establecido la arquitectura, durante los últimos sesenta años, desde el requerimiento de crear una espacialidad para la vida ciudadana y para la dignificación de la existencia, nos la puso de presente la despedida de unos arquitectos italianos que venían de conocer a Bogotá. En su primera incursión en Colombia, se fueron literalmente alucinados:

Cómo pueden ustedes construir una ciudad tan pobre en términos de calidad de vida, con tan precario entorno urbano, alrededor de una arquitectura tan buena calidad estética?”, fue la última pregunta que nos hicieron, casi en la escalerilla del avión, después de escasos dos días de caminar la Capital, y sin haber recorrido nuestros barrios populares, es decir, sin percibir la verdadera miseria habitacional que nos caracteriza, donde viven casi la mitad de nuestros pobladores.

Algo así, hace algún tiempo, un conocido dirigente gremial caracterizó la situación nacional (es decir, pretendió comparar con cualquier necesidad de asombrarse ante la miseria colombiana). Dijo el señor: *“El país va mal, pero... la economía va bien.”*

Aludiendo al exitoso industrial (tomado sin ninguna consideración crítica), demasiados arquitectos colombianos se muestran dispuestos a aceptar que, si bien, la ciudad va mal, la arquitectura, en cambio, está muy bien.

Por lo tanto, preguntemos: ¿La arquitectura, en tanto que expresión y constructora de la cultura espacial de una ciudad, tiene licencia ética y disciplinaria para permanecer “bien” mientras su entorno espacial y el continente de los millones de personas que componen esa sociedad apenas sobreviven en condiciones miserables y esa espacialidad apenas sirve para profundizar esa miseria de existencia?

"Lo que pasó con el Parque de Berrío no tiene parangón en el Mundo, y muestra claramente ya no sólo la falta de imaginación y de creatividad de nuestros arquitectos, aunada a su docilidad entre el refulgente color del dinero y a su incapacidad intelectual para argumentar a favor de la misma arquitectura y de la ciudad".

La diferencia con la economía sobresale de bulto pues la finalidad de la económica, especialmente del desarrollo que se da dentro del funcionamiento capitalista, como lo demostró Marx, no está dirigida a otra cosa que a reproducirse ella misma, a ir bien, independiente totalmente de los estragos de pueda causar: su razón de ser es “estar bien”. La arquitectura no. Como disciplina está destinada a servir para cualificar y dignificar la existencia, individual y colectiva, a la cual le sirve de continente. No puede estar bien si la vida a la cual alberga no se potencia con su aporte.

De acuerdo con Veléry, desde la época del Genio de Megara (vale decir, desde siempre), la arquitectura tenía un sentido público. Y no lo ha perdido. Al contrario, en tiempos contemporáneos se hace más definitiva su participación en la crítica de la tendencia a compartimentalizar los escenarios de la cultura, la ciudad como prioridad entre ellos.

Como lo señala Gadamer en su reflexión sobre la fiesta (“lo que nos une a todos”) *“... estar expuesto a la consideración del público era parte del concepto de lo bello. Pero esto implica un orden de vida que, entre otras cosas, comprende también las formas de la creación artística, la distribución arquitectónica de nuestro espacio vital, su decoración con todas las formas de arte posibles...”*⁵

Pero, como se sabe, durante este siglo la arquitectura, como profesión y como disciplina, no sólo ha renunciado a participar activamente en la construcción material y física de la mayor extensión del territorio

La acción cultural de la sociedad civil, entonces, tendrá que estar dirigida a que la arquitectura se articule a la vida diaria de los ciudadanos, que les enriquezca la cotidianidad.

de la ciudad (la ocupada por los asentamientos populares) sino que no ha asumido la tarea (que sería su responsabilidad) de construir imaginarios colectivos, horizontes ciudadanos reivindicativos de la calidad del espacio como una condición de existencia de la sociedad; no ha emprendido acciones que conduzcan a que la población (en general, y específicamente los sectores populares) vaya formando un gusto, un sentido de la estética espacial, una definición de valores espacio-temporales, que la formen en la necesidad de la arquitectura y del urbanismo. La arquitectura no establece nexos con la formación de una cultura del espacio arquitectónico y urbanístico.

De esta manera, la negación del dimensión estética del habitat se ubica en el centro de la precariedad ambiental (particularmente) urbana de esta Nación, que afecta especialmente a los más pobres pero que se ha ido extendiendo, como forma de vida, a crecientes masas de población de otros estratos sociales.

La acción cultural de la sociedad civil, entonces, tendrá que estar dirigida a que la arquitectura se articule a la vida diaria de los ciudadanos, que les enriquezca la cotidianidad.

2. EL TAMAÑO DE LA TAREA: CASOS QUE GOLPEAN VIOLENTAMENTE, PERO ILUSTRAN

Existen, sin embargo, entre muchos, dos ejemplos que ponen de relieve, y de manera incuestionable, la urgencia de que la sociedad civil aboque la apropiación de un espacio público (que active los medios de comunicación, lugares de representación, de discusión y debate, así como de legislación y legitimación, etc.) para reclamar la atención de las disciplinas del espacio en la construcción del habitat urbano -para que introduzca en el mismo el diseño y la construcción del espacio de uso y disfrute colectivo.

A distintas escalas, los dos tienen que ver con formas urbanas estructurantes -no sólo física sino significativas, simbólicas- de cualquier perspectiva futura.

2.1. LA PLAZA BOLÍVAR DE BOGOTÁ

El centro de nuestra identidad nacional es sin duda la Plaza Bolívar de Bogotá. Allí, como es de todos conocidos, ante la mirada impotente e infinitamente gustiada de nuestra civilidad, guiados por los peores instintos de la estupidez y la intolerancia, los ejércitos de la prepotencia y la desesperanza (y sus mentores) nos hundieron en la mayor vergüenza de nuestra historia ciudadana.

Pasarán generaciones antes de resarcirnos de semejante alevosía.

Pero la profesión de la arquitectura y el negocio de la construcción, casi que, paradójicamente, de manera clandestina, ya sacaron partido de la edificación de un adefesio sobre las ruinas calcinadas del antiguo Palacio de Justicia, en la plaza más hermosa de nuestra arquitectura urbana nacional y el emblemático de nuestro espacio público. Nadie ha dicho una sola palabra para condenar el atropello. Todos asimilamos de manera natural, el golpe. No somos sensibles al requerimiento de la arquitectura ni siquiera en los lugares más significativos de la ciudadanía.

Nuestro sentido de sociedad civil no alcanza a reaccionar todavía a este tipo de ataques y, por tanto, la combinación de las concepciones más premodernas (es, las más atrasadas y descompuestas) del Estado del capital aprovecha y actúa. Atropella y cobra.

2.2. EL METRO DE MEDELLÍN

Como cobran y atropellan la ciudad en Medellín, el esperpento que fue el proceso mediante el cual barcaron a nuestra urbe en uno de los peores momentos de la historia nacional.

En este caso, la sociedad civil colombiana es la que podrá algún día restituir el desgarramiento que sufrió la capital paisa. Pero en relación con la actividad de la industria de la arquitectura y la edificación, su acción para detener el proceso mediante el cual sólo no se le ha creado nuevo espacio ciudadano para albergar en viaducto y su funcionamiento, sino

n que ver con fo
o física sino sign
perspectiva futur

GOTÁ

acional es sin du
mo es de todos c
e e infinitamente
uiados por los pe
tolerancia, los ej
esesperanza (y
mayor vergüenza

resarcirnos de s

ura y el negocio
icamente, de ma
de la edificació
alcinadas del anti
más hermosa de
nal y el emblema
na dicho una sol
). Todos asimila
o somos sensibl
ra ni siquiera e
ciudadanía.

no alcanza a rea
y, por tanto, la
ás premodernas
(puestas) del Esta
tropella y cobra

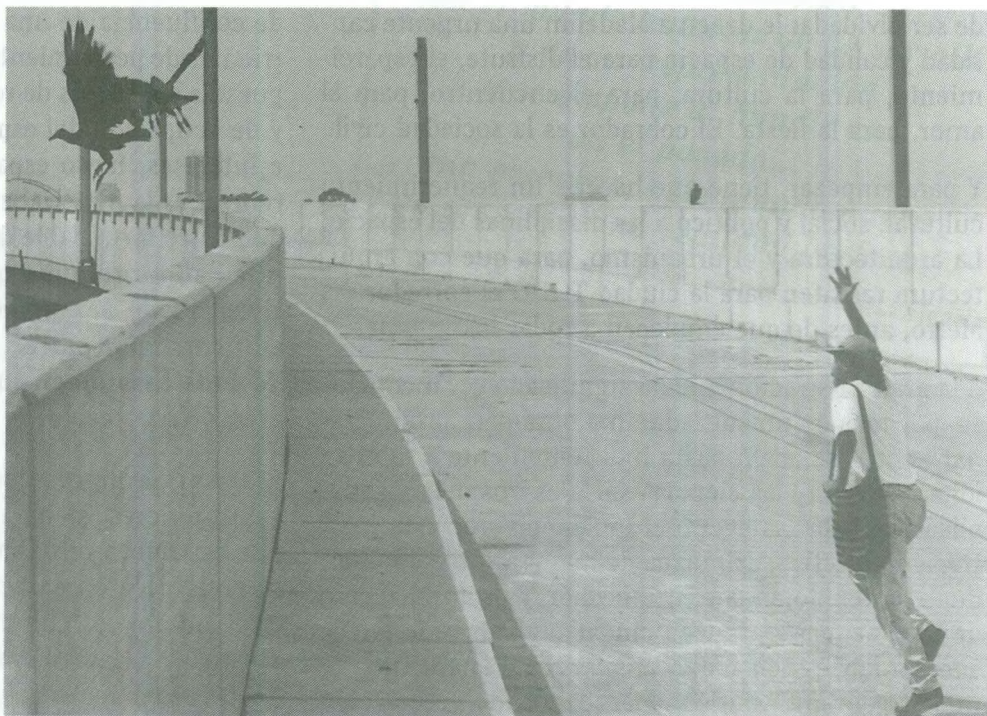
dad en Medellín
mediante el cua
de los peores

lombiana es la
desgarramiento
elación con la ac
y la edificación,
o mediante el cu
pacio ciudadano
onamiento, sin

le ha ido emasculando a la ciudad el poco que la historia había logrado construir y preservar.

que pasó con el Parque de Berrío no tiene parangón en el Mundo, y muestra claramente ya no sólo la falta de imaginación y de creatividad de nuestros arquitectos, aunada a su docilidad entre el refulgente color del dinero y a su incapacidad intelectual para argumentar a favor de la misma arquitectura y de la ciudad, sino su desparpajo para ejercer el mismo oficio, para desarrollar el negocio.

arquitectura, o lo que de ella queda en Medellín, o sólo no ha sido capaz de abocar como problema de disciplina (aún del negocio) la construcción de un espacio en la ciudad para una edificación del tamaño de la incidencia del viaducto elevado que atraviesa la ciudad de Sur a Norte -signado todavía por un estrecho laberinto de muñones, muros a medio derruir, de antiguos interiores expuestos a la calle, etc.-, sino que como el agua, especialmente con las estaciones empezó a ocupar el poco espacio colectivo y significativo que nuestro tacaño urbanismo había construido hasta las primeras décadas de este siglo. La profesión de la arquitectura no ha sido capaz de comprender la escala urbana y la significación arquitectónica de lo que se construyó.



Así se comió, sin inmutarse, la mitad del Parque de Berrío y tapó todo el costado Occidental del mismo, de igual forma que la cinta de concreto le robó a la contemplación ciudadana el antiguo y bello edificio de la Gobernación.

Cuando todos los pueblos del Mundo aprovechan la construcción de elementos estructurantes de escala urbana (demostrada o no su necesidad) para redefinir, actualizar, modernizar y/o corregir su morfología y recomponer la geografía que los contiene, en Colombia, concretamente en la capital antioqueña, esas obras son utilizadas por los mercachifles y los arquitectos para sacar partido del espacio colectivo que ya existía -esto es, se lo apropian violenta y arbitrariamente para ocuparlos, negociarlos, feriarlos en beneficio de unos pocos "caballeros de empresa".

Acá está otra gran tarea de la sociedad civil en su lucha por conformar una ciudad para la democracia y el disfrute ciudadano, es decir, para la convivencia y el bienestar de los medellinenses.

Ciertamente, ni el bulvar de Juan del Corral, ni la Plazuela Nutibara, ni el Parque de Berrío resucitarán, pero la deuda social que el capital y el estado paisas tiene con la ciudadanía de la Villa del Aburrá no pue-

de ser olvidada: le deben a Medellín una urgente cantidad y calidad de espacio para el disfrute, el esparcimiento, para la cultura, para el encuentro, para el amor, para la fiesta. El cobrador es la sociedad civil.

Y para empezar, tiene que hacerle un requerimiento cultural, social y político a las disciplinas del espacio: La arquitectura y el urbanismo, para que con arquitectura rescaten para la ciudad TODO el corredor del Metro, antes de que empiecen a rodar los vagones.

A la gran frustración que ha significado ver inconclusa, por más de una década, una obra para promocionar la cual se apeló hasta indecentemente a nuestra idiosincrasia (y las ciencias sociales nos deben la explicación sobre la eventual incidencia que esta frustración colectiva, asimilada de manera sorda e individual, ha tenido en la entronización y profundización de la violencia en la vida ciudadana) no se le puede agregar la vergüenza de transitar cotidianamente por un corredor antiestético y negado a la contemplación de los pasajeros.

Así sea tardía e incompleta la reacción, la arquitectura tiene que rescatar, para la formación positiva, recreativa y potentes de los ciudadanos, al urbanismo del Metro.

3. PARA INICIAR UNA CONCLUSIÓN: LA FILOSOFÍA DE LA ACTUACIÓN

Ninguno de los propósitos anteriores se logra de un manera fácil ni viene de manera natural, ni se deduce de un voluntarismo. Su eventual realización está enmarcada, más bien, por el *Elogio de la dificultad* de que habla Estanislao Zuleta.

Toda la perspectiva se complejiza, en primer lugar, ante la presencia de un elemento fundamental: **La intervención desde las disciplinas arquitectónicas y urbanísticas se hará hacia el futuro sobre una ciudad que ya está construida**, es decir, que sus eventuales propuestas tienen que contar, como con un dato insoslayable, con la espacialidad que para estos momentos ya está edificada, que no pueden derruir pues constituye el continente espacial de nuestra ciudadanía.

En segundo lugar, se parte de la base de que actuamos sobre una ciudad contemporánea, postmoderna, es decir, que su identidad está construida en el punto

de confluencia de una multiplicidad de discursos, corrientes de pensamiento, formas de producción y propuestas culturales de relacionamiento, de producción y de ocupación del espacio que proviene de orígenes e intereses, tanto espaciales como temporales, diferentes: es la materialización en el espacio construido de la más formidable diversidad. Por eso **esta ciudad ni en su morfología ni en sus tipologías constructivas puede ser homogénea y más bien tiene que edificarse por partes, por segmentos, con tiempos de construcción en sus diferentes propuestas también diferentes.**

El tercer término, y como consecuencia de las propuestas anteriores, se hace necesario asumir igualmente que esa nueva relación de la arquitectura y la ciudad se construye en el tiempo. Se trata de una apuesta eminentemente cultural y política que es necesaria para construir, y no meramente de la adopción de una postura ideológica o formal.

Los tres ejes de la perspectiva que acabamos de esbozar son los que hacen indispensable apelar a la participación ciudadana para abocar la conformación de un nuevo proyecto de ciudad, y a la construcción de una solidaridad en sentido moderno para extender de manera natural el derecho al disfrute físico y estético de la arquitectura y del urbanismo, esto es, a la dignificación del espacio vivencial a todos los ciudadanos.

Este es el primer peldaño en la edificación de la ciudad democrática del futuro.

1. Ponencia presentada al Seminario *Medellín: Actores, banos y proyectos de ciudad*, organizado por la Corporación Región y el Departamento de Historia de la Universidad Nacional, Medellín, noviembre 10-11 de 1991.
2. Profesor Asociado del Magister y del Departamento de Urbanística de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Miembro del Consejo Nacional de Ciencia y Medio Ambiente y el Habitat (COLCIENCIAS) Y Asesor de la Gerencia General de la Fundación Social.
3. Cfr. RORTY, Richard, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona: Paidós, 1991, p. 18.
4. Cfr. *Ibid.* p. 210.
5. Cfr. GADAMER, Hans-George, *La actualidad de Heidegger*, Barcelona: Paidós Ibérica, Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1991, p. 118. El subrayado es nuestro.

La actualidad de
stituto de Ciencias
utónoma de Barce
nuestro.

*"El espíritu ha roto
con el mundo anterior de su ser allí
y de su representación
y se dispone a hundir eso
en el pasado...
Sin embargo, este mundo nuevo
no presenta una realidad perfecta".*

Hegel



APUNTES PARA LEER EN EL METRO

José Martínez Sánchez
Profesor Liceo San Cristóbal

I La ciudad del tercer mundo, enfrentada desde su condición embrionaria a los conflictos propios de la sociedad que la fecunda, avanza sobre el viaducto del subdesarrollo en un proceso lento y contradictorio. Allí donde viejas expresiones de civilidad admiten la concreción de signos perceptibles a los ojos del ciudadano común, un nuevo trazo urbanístico se impone como sistema estructurado hasta constituir de manera caótica un lenguaje que habrá de asumirse en detrimento de suelos y subsuelos de la memoria colectiva. El "mejoramiento de la calidad de vida", esa proposición abstracta que de algún modo marca una elipsis frente a cambios definitivos y remezones inaplazables a gran escala, es el artificio de los reformadores que espolean detrás de las siglas multinacionales, dinamizadoras de capitales y "humanizadoras" de las comunidades usuarias. Gerentes semiletrados y comunicadores de encantamientos dan los últimos toques al escenario donde la "novedad" oculta la torpeza del mundo especializado. Atrás, sin duda, cubiertos por el engranaje de la piqueta progresista, han quedado los rudimentos de una ciudad que se creía nervio vivo del complejo mítico, o sea el espacio donde sueño y magia posibilitarían aquel acercamiento del hombre y de su entorno.

II Lo que va de las viejas ciudades virreinales a la metrópoli bien podría entenderse como oposición entre civilización y barbarie si cada paso del desarrollo social en América Latina no entrañara el tremendo conflicto entre desposeídos y poseedores, entre el uso natural del espacio público por el habitante común y del privado como negación arbitraria de la igualdad entre los ciudadanos. Diseñada para complacer a los segundos, la ciudad emprende un viaje sin retorno hacia la exterioridad de parques y avenidas, hacia nuevos sistemas de movilidad orientados a crear una falsa idea de modernidad.

La ciudad colombiana, estanca en el esquema provincial como consecuencia del centralismo capitalino, acumula evidencias de cultura urbana en tanto asimilación de diversas tendencias espirituales cuya materialización se torna fuente documental donde memoria y espacialidad retroalimentan el propósito de la historia. Una vez perdida la oralidad natural de

arrieros y juglares, el logógrafo moderno vio esdado su cántaro de inspiración para entrar en con con la nostalgia, el miedo y la violencia. De ahí la portancia de los esbozos afortunados de Don T Carrasquillas. de Efe Gómez o de Carlos Mazo, llegar a la novísima narración urbana en la que viduo y espacio se integran como elemento sigativo de la urbe solar.

III Pensar la ciudad sólo en el s físico, sin presencia alguna comunidad que la conforma, ducir la cuestión integraciona tecnicismo sin fundamento. El binomio habi paisaje urbano supone un altísimo grado de espilid progresiva. Sujeto y ambiente comparten u tino común donde la interacción genera situa grávidas de contenido simbólico. Sobre la envolt la urbe se dan cita la construcción y la destrucc vida y la muerte en abigarrado juego de entrop esta dialéctica general implica presencia y ausen matices, texturas y códigos de un lenguaje que comunicar estados concretos del discurrir un Factores institucionales y particulares anulan ción afectiva y creativa del habitante sobre su te rio, pero resulta cada vez más claro que son el E y los dueños del poder los directos responsab desequilibrio. Una ciudad potenciada desde la nación creadora, revisitada por el "espíritu mod y proyectada hacia un futuro de menores conf una ciudad, en síntesis, llamada a despertar las f dormidas de la conciencia cósmica provocaría, a mirada estrábica de tecnócratas y protofilare imagen borrosa de la gran utopía, ni siquiera s en tiempos del Renacimiento.

IV La insistencia en aprehender saje urbano por el arte cont ráneo y especialmente por la tura, obedece a la necesidad de un intercambio productivo entre quienes ciudad como un conjunto estructurado de elem desespiritualizados y quienes saben que en e existen factores sociales de diversa índole. Al urbanistas e historiadores, por fortuna sensi texto literario, han empezado a escudriñar en piente literatura urbana o de ciudad en Colom

ra el sociólogo, p
mentos indispen
es y sistemas de v
esía o la novela co
un pasado aún r
anuel Mejía Vallej
sé Hoyos o el rec
íz Gómez En tí
roximaciones a un
ro lenguaje? Aun
contexto racional
d propone múltip
critor que ha vivid
o externa, según
iste tanto interés
centro o el bajo fo
corazón, la novel
fresco de sectore
o, para el caso le
n, en fin, que justi
ismo de territorial

V El ga rr re
bre cuyo andamia
grantes y aventu
isecular para dar
o masivo -el Metr
a el ciudadano si
y sin sueños. A l
a se suman las c
eto mundial, el ut
la inclinación bel
entras el panoptis
n desbordada y el

mo una herida soñ
se eleva por encir
as de concreto en
y arquitecturas t
te urbano. Tras el
ta de la metrópoli
piden el encuentro
ancia y prepara el
o. Contra la decis
ontradicción bási

moderno vio es para el sociólogo, por ejemplo, la fuente oral aporta para entrar en con- elementos indispensables para comprender costum- violencia. De ahí es y sistemas de vida, en forma similar el cuento, la anados de Don T- resía o la novela comportan imágenes y evocaciones de Carlos Mazo, un pasado aún no descubierto. *¿Aire de tango* de urbana en la que Manuel Mejía Vallejo, *Tuyo es mi corazón* de Juan no elemento sig- se Hoyos o el reciente libro de cuentos de Darío Ruíz Gómez *En tierra de paganos*, no son acaso aproximaciones a una ciudad desde otra óptica, desde idad sólo en el se- lenguaje? Aun como teorización, es decir, desde resencia alguna contexto racional de la experiencia superada, la ciu- que la conforma, d propone múltiples enfoques. Para Darío Ruíz, un tión integraciona- critor que ha vivido la ciudad en su evolución inter- El binomio habil- o externa, según se mire, el contexto periférico mo grado de esp- iste tanto interés para el analista o el creador como nte comparten u- entro o el bajo fondo. En otra perspectiva, *Tuyo es* ón genera situac- *corazón*, la novela gorda de Hoyos, se perfila como o. Sobre la envolt- fresco de sectores suburbanos del Medellín nostál- ión y la destrucc- o, para el caso lectura visual y de conflicto. Hue- o juego de entrop- s, en fin, que justifican "desurbanizar" el concepto resencia y ausen- smo de territorialidad.

un lenguaje que del discurrir un- ticulares anulan- itante sobre su t- claro que son el E- ectos responsable- re cuyo andamiaje aún cabalga la tragedia de in- nciada desde la i- grantes y aventureros, se detiene en la estación e- el "espíritu mod- isecular para dar paso al sistema de transporte rá- de menores conf- lo masivo -el Metro- y con él a una nueva pesadilla a a despertar las fu- el ciudadano sin ciudad, sin memoria, sin histo- nica provocaría, a y sin sueños. A la ausencia de una pedagogía ur- tas y protofilare- na se suman las campañas promocionales del pro- to mundial, el utilitarismo a ultranza y una mar- la inclinación behaviorista por ganar a la infancia, entras el panoptismo niega el acceso a la imagina- en desbordada y el contacto con la ciudad ideal.

ia en aprehender por el arte conte- no una herida sobre el espinazo del mundo, el Me- cialmente por la- se eleva por encima de viejas historias, hunde sus e a la necesidad- as de concreto en la tierra y borra fachadas, dise- o entre quienes s y arquitecturas todavía inexistentes para el habi- ucturado de elem- te urbano. Tras el afán de ingresar al reino maqui- saben que en el- ta de la metrópoli, los protagonistas del desarrollo iversa índole. Al- iden el encuentro que identifica y construye, que or fortuna sensib- ncia y prepara el advenimiento del hombre plane- a escudriñar en la- o. Contra la decisión política, el urbanista insinúa ciudad en Colom- ontradicción básica del proyecto, advierte los pro-

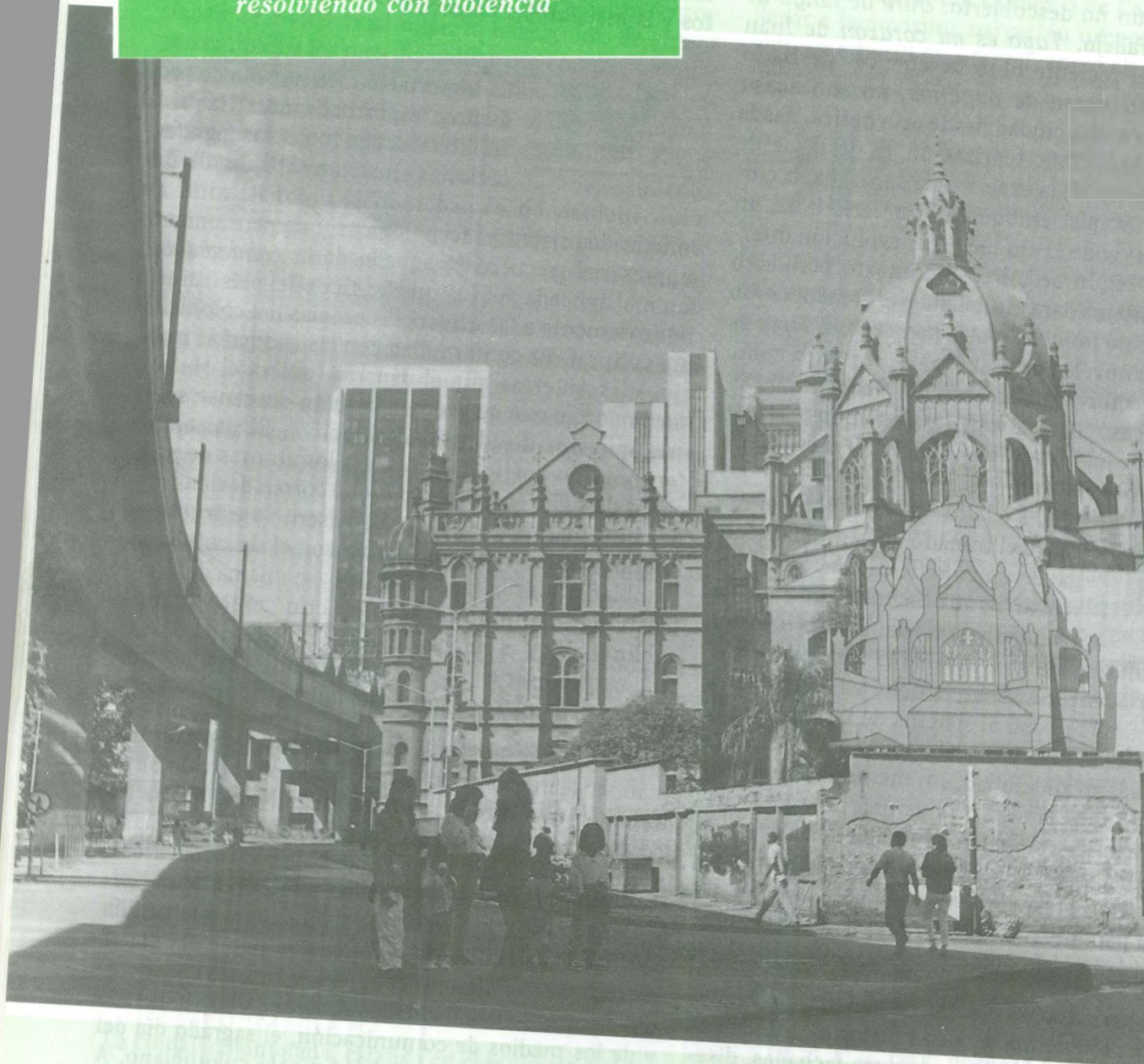
blemas reales del sistema en otras ciudades latinoamericanas y, por supuesto, hace lo suyo. El Metro, se sabe, es una realidad, un cuerpo extraño empotrado en el organismo insano de la ciudad naciente, donde millones de seres humanos verán crecer los impuestos y la inseguridad colectiva.



La importación, ya no sólo de productos "espiritualizantes" (aquí la sublitteratura en todas sus manifestaciones, instrumento de alienación incluso en el orden institucional) sino de sofisticados sistemas tecnológicos y de pensamiento empresarial -recuérdese aquello de la *calidad total*, tan mal aplicada por los nuevos ricos del país-, ajusta rigurosamente a las exigencias propias del colonialismo cultural. De conformidad con las campañas mencionadas, interesa que el usuario "quiera el Metro", sin importar que su reconocimiento descansa sobre presupuestos de identidad colectiva. El paisaje de "ensoñación poética", tan caro a los autores de principios de siglo, en los tiempos que corren deviene realidad noemática, metalenguaje adscrito a estructuras lingüísticas sin conexión alguna con el ser cotidiano. Cambiar la sensibilidad desde la base misma de la colectividad humana, actuar con mecanismos subliminales y propiciar de paso la "respuesta deseada", parecen ser el mejor complemento para los propósitos de la *clase* empresarial antioqueña.

Conforme con el gusto del consorcio Hispano-Alemán, la agencia Michel Arnau y Cia, por arte de birlibirloque, encontró la manera de resolver la apatía (el desamor) de niños y adultos hacia el artefacto masivo. Se trata de una especie de ballena metálica con cara de niño sonriente -curiosa simbiosis, obra "genial" de los diseñadores- que acompañará a la familia antioqueña durante las veinticuatro horas del día. Y pensar que ese dibujito congregó a las más encopetadas figuras de la banca, del comercio, de la industria y de los medios de comunicación, el sagrado día del refrigerio con jugos naturales y café colombiano. A fines del siglo XIX, Julio Verne imaginó una ciudad dominada por el furor de la tecnología, donde los poetas habrían desaparecido bajo el empuje del progreso. Ahora, mientras nos preparamos para viajar en el Metro, sabemos cuánta razón tenía el poeta universal de las ficciones.

*"pues el problema ya está planteado
y lo que llamamos derechos humanos,
en este caso el derecho de todos
a la ciudad, es algo que
está adpuertas y no puede seguirse
resolviendo con violencia"*



LAS PREGUNTAS QUE IRÁ DESANUDANDO EL METRO

Darío Ruiz Gómez
Profesor Historia Urbana y del Arte
Universidad Nacional, Medellín

error fatal desde e
nuestra ciudad co
ciudad hasta caer e
rentando una ciud
Norte y aquí el No
servicios, zonas v
ni servicios ni na
llamados popular
nte mayores impu
cisamente por el u
el arrasamiento q
is de sectores pop
olido se desvanec
mann sobre su ba

que busca un urba
enfrentamientos a
epifenómenos p
amada insegurida
cerradas de vivier
grupos de protecc
a realidad urbana
ón fascista de esta
y la noción —cor
ada ley— de que
mente pueden est

ciudad es por antor
cualquier espaci
cialidad porque e
ar de "creación"
entonces parte
no crear espacios
los determina o s
va por las calles cr
s, de silbidos, de
Medellín existe p
ro desde mi niñe
lla hitos, moment
nos la duración de
a, en la conversac
agudeza Fernando

recorridos que m
o el de la carrera
rique o el de la ca
nos Aires y viceve
te ha ido forjando
el terror y la tena

error fatal desde el punto de vista de la planeación nuestra ciudad consistió en gethizar abiertamente la ciudad hasta caer en el error de Bogotá de terminar creando una ciudad contra otra, allí el Sur contra el Norte y aquí el Norte contra el Sur. Allí vías, redes de servicios, zonas verdes y en los barrios pobres ni vías ni servicios ni nada a pesar de que sean los sectores llamados populares los que pagan proporcionalmente mayores impuestos. Este error fue enfrentado seriamente por el urbanismo de nuestros días desde el arrasamiento que el Barón Haussman hizo en París de sectores populares hasta aquello que en *Todo lo sólido se desvanece en el aire* nos relató Mashall Mann sobre su barrio de infancia en Nueva York.

que busca un urbanismo verdadero es eliminar esos enfrentamientos acelerados vertiginosamente por los epifenómenos propios del capital inmobiliario: la inseguridad y su correlato o sea las unidades cerradas de vivienda, el aumento inmoderado de grupos de protección particular, etcétera. Lo que la realidad urbana no indica otra cosa que la aceptación fascista de esta división entre una y otra ciudad y la noción —convertida posteriormente en dislocada ley— de que en los espacios del privilegio simplemente pueden estar los privilegiados.

ciudad es por antonomasia el derecho del ciudadano a cualquier espacio o sea, la ciudad existe como pluralidad porque existen en ella los recorridos. El error de "creación" de espacios públicos se ha hecho entonces parte de la retórica oficial ya que, no crear espacios públicos si se niega en ellos lo que los determina o sea el actor? Y el actor es aquel que va por las calles creando esa polisemia infinita de miradas, de silbidos, de cantos y por supuesto de miradas. Medellín existe para mí en la medida en que la conozco desde mi niñez y desde entonces fui fijando los hitos, momentos, haciendo posible lo que llamamos la duración del instante en el corrillo de esa plaza, en la conversación de la puerta, como señala la agudeza Fernando González Restrepo.

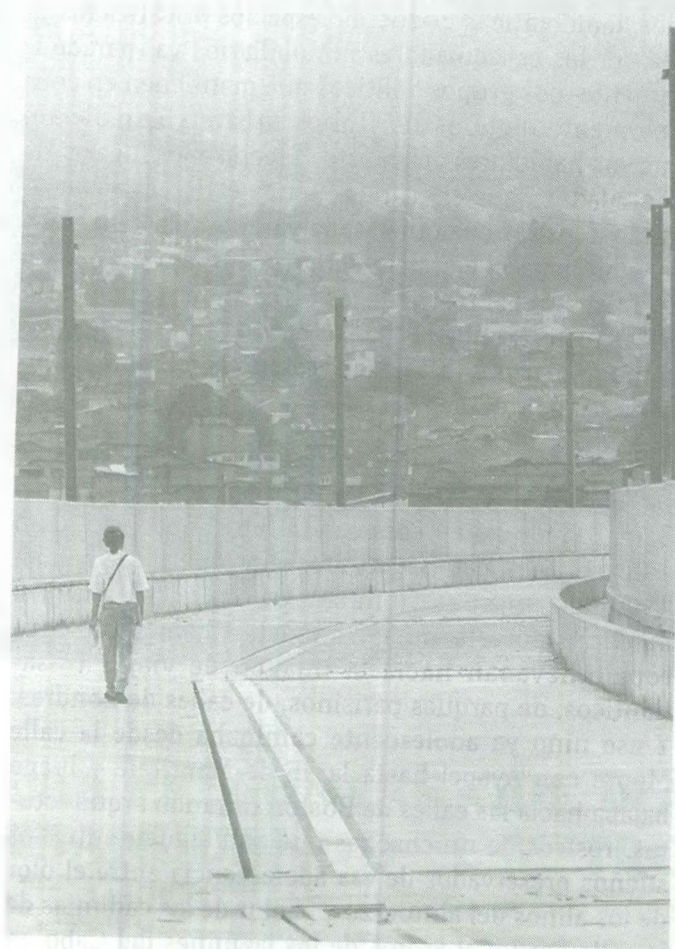
los recorridos que milagrosamente se han salvado o el de la carrera Ecuador desde el Centro hasta el Parque del Norte o el de la calle Ayacucho y Pichincha hacia los barrios de San José y viceversa. Y en cada barrio el transeúnte ha ido forjando sus senderos, rotos de repente por el terror y la tenaz tarea de las fuerzas oscuras

por romper el derecho a esos instantes. Al morir el recorrido se impone la violencia de un sistema inhumano de transporte como los llamados colectivos condenados por cualquier decálogo de derechos humanos. Aquí, en este caso la brutalidad del medio de transporte, busca destruir el derecho a caminar y busca secretamente la degradación del ciudadano al convertirlo en un ser sumiso que acepta simplemente como fatalidad lo que realmente es un atropello.

El transeúnte se convierte así en una especie de rara avis sin derecho a nada y sometido, tal como sucede en Medellín a ser víctimas de carros fantasmas. El hecho de que las líneas de transporte vayan del Centro a un barrio determinado solamente, fue produciendo ese fenómeno lamentable de aislamiento de los ciudadanos imposibilitados de conocer las otras ciudades, de abrirse a lo inesperado de ésta, tal como era frecuente y característico en la Medellín incluso de los años 80. Nuestro derecho es el derecho a toda la ciudad y no podemos hablar retóricamente de espacios democráticos existiendo espacios privatizados ya sea por los especuladores inmobiliarios ya —paradójicamente— por grupos políticos que mantienen en confinamiento algunos territorios urbanos impidiendo que sus habitantes vivan este derecho a los lugares de la ciudad y a que el visitante tenga el derecho consagrado a visitar cualquier calle ya que toda calle debe ser libre para el ejercicio de la trashumancia, para el acercamiento al rostro de los otros, para el adentrarse en las historias que las hablas conllevan y que lugares como graneros y cafés cualifican en la memoria futura de las gentes.

Porque además la ciudad es información, el niño que yo fui solía incursionar en las silenciosas calles del Barrio Prado para "conocer Europa" pues este dato estaba presente en las arquitecturas que allí se habían levantado, hijas de Hoffman, de Taut, de Jujol, del modernismo catalán. Y en aquellos habitantes cuyo ropaje llevaban hacia la imagen de viajes transatlánticos, de parques parisinos, de calles de Londres. Y ese niño ya adolescente caminaba desde la calle Moore con Ayapel hasta la 45 de Manrique y luego bajaba hacia las calles de Boston mirando arquitecturas, rostros de muchachas que aun siguen entre los sueños preservados de esa adolescencia entre el olor de los aliños del almuerzo y el olor de las cadimias de la calle Perú y el aroma de los jazmines del Cabo en

*"Al sacarnos del ensimismamiento,
al devolvernos la certeza
de recorridos y de nuevos territorios,
estamos melancólicamente
comprobando todo aquello
que hemos perdido y también todo
aquello de lo cual hemos sido despo-
jados en el uso de la ciudad."*



los patios de las casas de La América. Perderse consigna como si hubiéramos recibido la orden de Walter Benjamin que había muerto en silencio: un viaje en bus descubría territorios y personajes usuarios absortos que se abrían a los motivos del saje, a los ecos infinitos de las calles no rotas al exabrupto del crimen.

El Metro recorrerá la ciudad y permitirá que nosotros de barrios alejados, mantenidos durante el abandono y sobre todo en el confinamiento, dan de repente descubrir las otras ciudades que nos habían entrevisto. El Metro al sacarlos de la lidad de la calle prohibida les descubrirá en muchos asombrados lo que supone aquello que el lard llama la visión aérea, aquello que supone el transcurso de las horas las transformaciones sutiles de la luz. Así, además la lluvia que ha un castigo se convertirá en un motivo de escape para recuperar aquello que el confinamiento getho había matado: Las imágenes primordiales de nacen las palabras, donde se inicia toda m

El Metro duplicará por lo tanto el número de espectadores en el estadio y en el coliseo de deportes, espectáculos públicos y supondrá de repente la creación de recorridos que nunca habían sido conocidos, lo cual plantea de salida un tema espinoso: bre todo candente en una ciudad sectorizada, un niño negro que recorre las calles de un sector Poblado es detenido por una patrulla de la policía, el hijo de una muchacha del servicio que ingenuamente lo ha dejado salir a conocer el entorno, a mara de aquella arquitectura de la opulencia sin importancia que allí un negro es sinónimo de ladrón, de delito. Sin saber que allí es necesario entrar en un mundo de códigos restringidos —cierta ropa, necesario el vehículo— para ser aceptado. ¿No han sido embargo detenidos en este lugar peligrosos criminales, no han tenido lugar en estos edificios criminales innombrables?

ra el equívoco ha contaminado también a lo que
s fueron sectores determinados por una red de
américa. Perderseidos, de linajes comprobados, de posiciones eco-
recibido la ordenes amparadas por un modo de vivir exclusivo.
muerto en silenordemos que históricamente lo que llamamos
rios y personajes "venu" (recién llegado social) llega a ser más dis-
n a los motivos dominador, más intolerante que las viejas aristo-
calles no rotas a las y que por lo tanto tratando de borrar ecele-
ente un pasado buscará afirmarse en un concep-
levo de lo exclusivo. ¿Qué pasará entonces con el
permitirá que ciial de un barrio apartado que quiere informase
enidos durante a esas formas exclusivas de vida, sobre esas para
el confinamiento ólitas arquitecturas? ¿Podría el niño pobre que
otras ciudades que hacer largos recorridos por estos barrios plaga-
ro al sacarlos de e guardas armados, de perros feroces? Pero, me
s descubrirá en s e guardas armados, de perros feroces? Pero, me
ne aquello que s inuosamente la contraparte, ¿podrá el habitante
uello que supon s barrios del Sur, del Este y el Oeste bajarse en
informaciones l arrios desconocidos del Norte y buscar una calle
la lluvia que hab lar para ver la tarde y tomarse un aguardiente
un motivo de en la música que había buscado largamente? ¿No
el confinamien e igualmente su derecho?

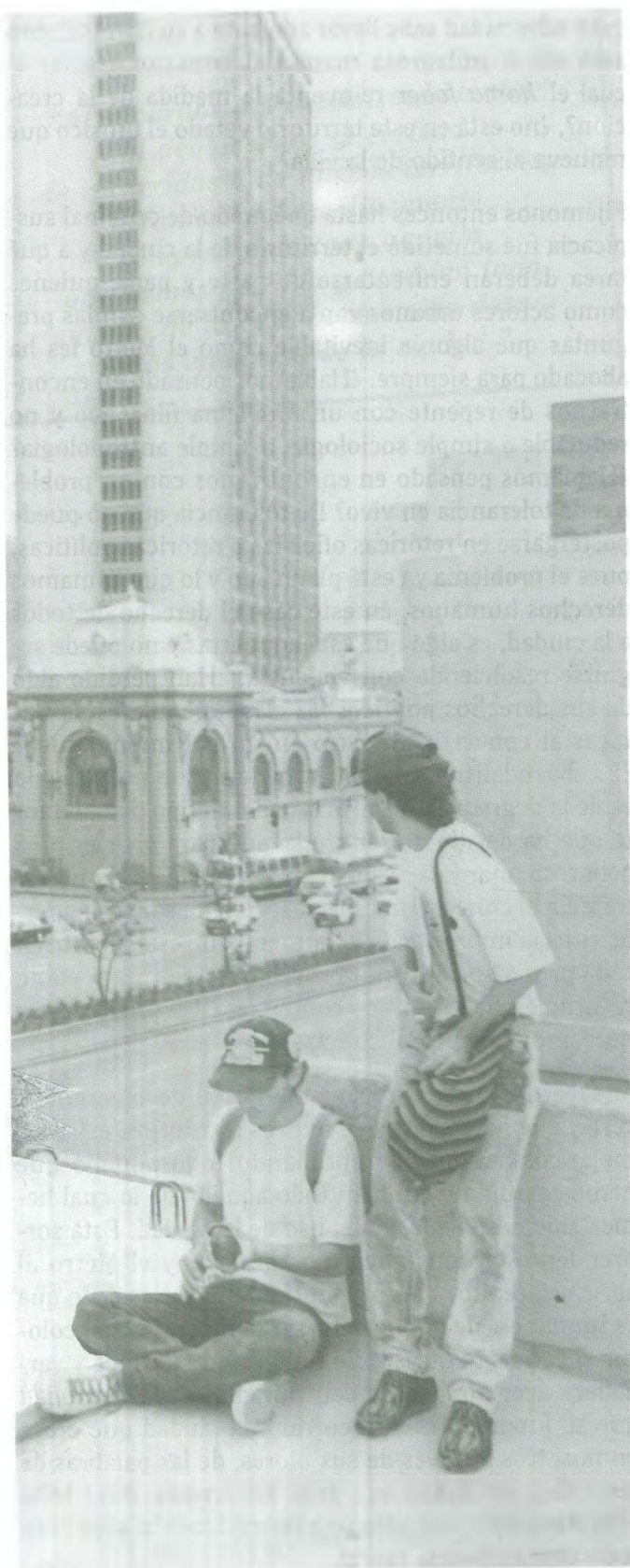
genes primordialo cual la pregunta sobre lo que había sido un
se inicia toda muorio abstracto se localiza en su verdadera dimen-
o el número de es comportado hasta aquí, lo que como manejo
iseo de deportes onal de los espacios de la ciudad se había dado
ndrá de repente arte del capital inmobiliario arrasando los espa-
nca habían sido públicos, negando la vida de las calles e introdu-
un tema espinoso lo a través de la violencia el elemento más per-
ciudad sectorizad idor e insano: La suspicacia.

patrulla de la polisuspicacia introduce de manera permanente la
vicio que ingenuacha y llega a borrar aquello que fundamenta la
entorno, a mara en sociedad o sea la confianza. En territorios ha-
opulencia sin imps por la desconfianza, ¿cómo será recibido lo
no de ladrón, dese considera entonces el extraño? Se ha
necesario entranzado de tal manera a la juventud popular por
rta ropa, necesari lo que yo mismo me sobresalto ante su presen-
ptado. ¿No han s edeciendo la consigna de la suspicacia que me
ugar peligrosos cruestra a todos como simples asesinos. ¿No hay
estos edificios cris calles la mirada de la novia que sueña?, ¿no
en esas calles la firmeza de la madre que en la

peor adversidad sabe llevar adelante a su familia?, ¿no
está allí la milagrosa mano del artesano gracias al
cual el *homo faber* reinventa la medida de la crea-
ción?, ¿no está en este territorio vetado el músico que
renueva el sentido de la vida?

Fijémonos entonces hasta qué grado de criminal sus-
picacia fue sometido el territorio de la ciudad y a qué
tarea deberán enfrentarse de parte y parte quienes
como actores urbanos van a encontrarse con las pre-
guntas que algo ya inevitable como el Metro les ha
abocado para siempre. ¿Habíamos pensado en encon-
trarnos de repente con un problema filosófico y no
reducible a simple sociología, a simple antropología?
¿Habíamos pensado en encontrarnos con un proble-
ma de tolerancia en vivo? De tolerancia que no puede
postergarse en retóricas oficiales o retóricas políticas,
pues el problema ya está planteado y lo que llamamos
derechos humanos, en este caso el derecho de todos
a la ciudad, es algo que está adpuertas y no puede se-
guirse resolviendo con violencia. ¿Han perdido algo
de sus derechos políticos las clases populares de Ca-
racas al convertir al Metro en un patrimonio suyo?
¿Es el vandalismo una muestra de acción política o lo
es de la degradación alarmante de un tipo de habitan-
te que ha dejado de ser ciudadano para vivir en una
peligrosa anarquía? Construir la ciudad es como es-
trategia el conceder a espacios, sistemas de transpor-
te, ritos la impronta de lo humano que está latente en
cada grupo social como proyecto de cultura y como
restitución de lo político como tarea de convivencia y
no como consigna abstracta.

Al sacarnos del ensimismamiento, al devolvernos la
certeza de recorridos y de nuevos territorios, estamos
melancólicamente comprobando todo aquello que
hemos perdido y también todo aquello de lo cual he-
mos sido despojados en el uso de la ciudad. Esta sor-
prendente circunstancia nos la da hoy el Metro al
abrirnos, repito, a las preguntas definitorias de lo que
es humano y de lo que debe ser democrático, al colo-
car el concepto de espacio público en su única y ver-
dadera acepción, la ciudad mirada, o sea la ciudad
que se funda en cada recorrido, la ciudad que crece
en nosotros a través de sus olores, de las palabras de
las calles, la ciudad que debe ser amada, pues todo
acto de amor no es sólo una reivindicación sino ante
todo una exigencia moral.



UNA INVESTIGACIÓN
ENTRE REALIDADES E IMAGINACIÓN

CONTROL SOCIAL Y CRIMINALIDAD EN EL MEDELLÍN DEL SIGLO XXI

Ana María Jarama
Área de Investigación

Este trabajo se realizó siguiendo algunas pistas cubiertas en otra investigación anterior sobre delincuencias recientes en Medellín.² Me propuse abordar en la criminalidad y sus formas de control, un tema privilegiado para indagar sobre los conflictos y el oscuro de nuestra condición humana, pero que a veces por ello mismo, pareciera tornarse cada vez más indescifrable. Como dice Thomas Mann, en *Los hermanos*,³ mientras más profundamente se mira la vida, más se hunde uno a tientas en un pozo profundo, teniéndose que conformar con descender a las profundidades relativas.

Estos son algunos de los temas de la investigación.

MENTALIDAD FATALISTA FRENTE AL DELINCUENTE

La idea de Medellín como una ciudad amenazada por una oleada de malhechores dedicados al robo

no es cosa reciente. En los inicios de los años sesenta, algunos gobernantes buscaban el control. La reiteración de la creencia en la alta ocurrencia, que

la supervivencia de este tipo de delincuencia en el presente, como una amenaza a salvar para acceder a la criminalidad, la construcción de un acervo de prácticas que faciliten su control, y el peligro la existencia

de un medio rico en actores y formas del delito.

ACTORES

El concepto de delincuencia y su estigmatización. Opuesto al modelo de una construcción que mezcla verdad e imaginación. La escritora Laura Restrepo habla de lo que la gente opina

sobre la construcción de una ciudad a la relajación moral, los comunistas, la ociosidad, la construcción del muy apremiado. En Medellín, in

clusa, los gobernantes locales, el material y comercial han puesto la énfasis en la criminalidad, los políticos, homosexuales

que a la peligrosidad que los excluidos del tejido urbano. La idea que a la vez que la como condición de orden basado en el poder de las cristianas, sien

alteración del orden social, la transitar por ciudades como Lovaina, Las Cam

sis de la segunda

otras causas, a la presencia de empresarios, partido

no es cosa reciente. Un diagnóstico similar se en los inicios de este siglo como argumento útil nos gobernantes para legitimar ciertas medidas control. La reiteración de esta visión contribuyó a zar la creencia en el delito como un fenómeno tal ocurrencia, que atemoriza y fascina a la vez.

ervivencia de este tipo de representación, se erin el presente, como uno de los obstáculos cultura salvar para acceder a una nueva forma de ener la criminalidad y sus actores, así como la trucción de un acuerdo en torno a unas estrateque faciliten su control, a niveles que no pongan eligro la existencia de la sociedad.

NA INVESTIGACIÓN RICO EN ACTORES ES E IMAGINARIAS DEL DELITO

OL SOCIOLOGÍA MINALIDAD MEDELLÍN SIGLO

Ana María Jar
Área de Investi

ando algunas pist
ón anterior sobre

1.2 Me propuse a
nas de control, u
re los conflictos y

1 humana, pero
a tornarse cada v

mas Mann, en Jos

profundamente se
ntas en un pozo s

ar con descender

nas de la investig

A FRENTE AL DE
a ciudad amenaza
edicados al robo

concepto de delincuente entraña una dificultad por stigmatización. Opté por entenderlo como el red de una construcción colectiva en la que se mezclan verdad e imaginación. En términos de crítica Laura Restrepo, ellos no son lo que son, lo que la gente opina y se imagina de ellos.⁴

construcción de una imagen del delincuente aso a la relajación moral, la influencia de ideas ateas munistas, la ociosidad, la venganza de sangre y la eición del muy apreciado derecho a la propiedad da. En Medellín, influyó el poder de la iglesia Ca los gobernantes locales y una prospera élite emirial y comercial hasta mediados de siglo. De ahí asis en la criminalización de vagos, prostitutas, ólicos, homosexuales, rateros y criminales.

a la peligrosidad que se les atribuyó, no por ello in excluidos del todo. Predominó una actitud gua que a la vez que los excluía, admitía su pre como condición para mantener la vigencia de den basado en el trabajo y en la defensa de las des cristianas, siempre y cuando no incurrieran alteración del orden público y mientras se limita transitar por ciertos lugares malditos: Guaya-Lovaina, Las Camelias o el barrio Antioquia.

sis de la segunda mitad de este siglo obedeció, otras causas, a la pérdida de hegemonía de Iglempresarios, partidos y líderes políticos, a la mi

gración campo-ciudad, al avance de la secularización, gracias a la educación y al auge de la sociedad de consumo.

En el marco de estas transformaciones se produce la emergencia de una nueva generación delincuencial que, a tono con las transformaciones que se operaban, asumen la dimensión de actores colectivos, niveles más complejos de organización, relación con empresas delictivas muy rentables. Pero también, al mismo tiempo, continúan arraigados a tradiciones culturales de índole comunitaria y religiosa. Esto último evidencia en el actor delincuencial el predominio de rasgos culturales que no le son tan singulares, sino en correspondencia con valores y prácticas propios de la sociedad que dio lugar a su existencia.

Otro punto que interesa resaltar es la transformación que se opera en la condición de marginalidad del delincuente, que pone a prueba los márgenes de tolerancia establecidos y la confusión que se genera ante la aparición de diversos actores que no pueden ser encasillados en los tradiciones moldes de representación de un delincuente cuya actuación se justificaba en aras de la pobreza, o el imperativo de la defensa de honor.

A lo largo del siglo, y sobre todo a partir de la década de 60, Antioquia se destaca por una numerosa población carcelaria conformada en su mayoría por jóvenes de sexo masculino. Ello antes que indicar la existencia de cultura regional proclive al delito, refleja el empeño persecutorio de las autoridades de Policía, la ineficacia de la justicia para resolver de manera oportuna la situación de los sospechosos o inculpadados y la aceptación social del encarcelamiento como una alternativa de castigo.

LOS DELITOS

Hasta los comienzos del Frente Nacional, los delitos más frecuentes eran los que atentaban contra la propiedad, la moral sexual y la persona. Llama la atención la permisibilidad ante las lesiones y los homicidios, por considerarlos una consecuencia natural de las riñas, los celos, la defensa del honor, el miedo, o las impulsiones súbitas, según se estipulaba en los informes sobre criminalidad.⁵

En los 60 emerge el "crimen organizado", asaltos bancarios, extorsiones y secuestros, que fueron valorados

como una grave amenaza social y motivaron a diversos grupos de la élite local a promover la autodefensa. Para ello constituyeron, con la colaboración de la Policía, la Defensa Civil y los comités de vigilancia en los barrios, para la persecución y captura de los maleantes, lo que poco se cumplió por el retiro de la vigilancia en zonas residenciales para dedicarse a la protección de establecimientos comerciales y bancarios.

Este panorama estará sujeto a rápidas e intensas transformaciones en las décadas siguientes con la aparición de la mafia de la droga, cuya presencia tendrá enorme incidencia en la generalización de los homicidios y en la consolidación de ciertas formas de delincuencia común organizada: secuestros, extorsiones y robo de vehículos. A ello se sumará la incursión de las organizaciones guerrilleras y el establecimiento de vínculos entre el crimen organizado y las autoridades encargadas de combatirlo.

La coexistencia de la empresa delictiva moderna con el delito callejero y con las bandas juveniles es otro fenómeno generalizado en Medellín, y la capacidad militar de estos actores les permite la ejecución de pequeños y grandes delitos, desde el asalto a una tienda de barrio hasta la incursión en actividades que, una década atrás, eran reservadas para las bandas de delinquentes profesionales.

Para un habitante del Medellín de antes, el delito revestía unas formas determinadas y circunscritas a ciertos lugares de la ciudad. En cambio para el medellinense de hoy día, el delito es un fenómeno cada vez más difuso y susceptible de aparecer en cualquier sitio. Es una obsesión cotidiana de los más diversos grupos sociales. De este modo, el reclamo de seguridad, antes atribuido a la clase alta para la defensa de sus intereses, se destaca ahora como una de las más importantes demandas del conjunto de la población para poder sobrevivir en la ciudad.

Entre la autodefensa, la limpieza social y la búsqueda de nuevas alternativas

El acelerado proceso de transformación de la criminalidad en Medellín evidenció la crisis del modelo de control que hasta la década de 1950 había dado muestras de una relativa eficacia respecto a las clases peligrosas, gracias a la segregación sociespacial y al paternalismo, que promueve la reforma moral del descarriado.

En las cuatro últimas décadas y en un país donde desatan nuevos procesos de violencia, el exterior de quien sea valorado como enemigo logra amplia acogida como la solución más eficaz a los conflictos y como satisfacción del anhelo de seguridad. El ejercicio de la justicia privada se ha constituido en el eje articulador de un modelo de control de corte autoritario que ha implicado la creación de alternativas de corte paternalista consiguientes al anterior modelo.

A la par, se registra la generación de un movimiento social en torno a la defensa de la vida, una mayor gerencia de los últimos gobiernos en la atención de los problemas de la criminalidad en las ciudades, y la importancia asignada por algunos alcaldes en Medellín al aspecto de la prevención, el impulso a instituciones dedicadas a la resolución de conflictos y procedimientos de paz con milicias y bandas juveniles.

Pese a la significación cultural y política de estos hechos, no tienen el suficiente peso como para contrarrestar la tendencia predominante, lo que confronta a la disyuntiva entre el uso extensivo de la fuerza o la pactación de reglas de convivencia que pasan por la consideración del cómo afrontar el problema de la criminalidad y sus actores.

Esto último remite a una reconsideración de los límites entre lo permitido y lo prohibido, los mecanismos adecuados para la sanción de delitos y delincuentes. En particular, los sectores interesados en la construcción de un nuevo orden democrático deberán evaluar las posibles respuestas al problema del control de la criminalidad y, algo todavía más difícil pero necesario, tener en cuenta en las actuales condiciones, ¿cómo transformar el delincuente en ciudadano?

1. Para esta investigación consultamos diversas fuentes teóricas e históricas, prensa, estadísticas, informes, Inspecciones de Policía y entrevistas a algunos autores.
2. Salazar, Alonso; Jaramillo, Ana María. *Las subculturas del narcotráfico*. Bogotá, Cinep, 1993.
3. Una novela de gran actualidad, a propósito de los dilemas de la humanidad.
4. Ver su novela *Leopardo al sol*.
5. Destacamos los frecuentes reportes por uso de armas de fuego, además de los acostumbrados cuchillos, y puñales.



Una publicación registrada en... Se acompaña Salazar J., es... Políticos de la

Precio Exterior U... Nacional \$2... Disponibl... Publicac... Disket... Correo elect

COLOMBIA VÍCTIMA DEL NARCOTRÁFICO



Una publicación de la Corporación Región, que contiene el seguimiento a la información registrada en la prensa escrita colombiana sobre la incidencia del narcotráfico en la política. Se acompaña esta información de análisis de la coyuntura política de dos expertos: Alonso Salazar J., escritor e investigador y Jaime Zuluaga, investigador del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia.

Precio:

Exterior US\$25
Nacional \$20.000

Disponible en:

Publicación
Diskete
Correo electrónico

Información

CORPORACION
REGION

Calle 55 N° 41-10
Teléfono: 216 68 22

Consignaciones en:

Cuenta N° 660-00862-4
Banco del Estado - Sucursal Alpujarra
A nombre de Corporación Región

Correo electrónico:

REGION @ COLNODO. APC. ORG.
Medellín - Colombia



ÁREA DE DEMOCRACIA FORMACIÓN DE PROCURADORES EN DERECHOS HUMANOS

Se adelanta un proceso de formación de líderes como procuradores en derechos humanos, quienes a su vez se convertirán en multiplicadores de estos conocimientos. Participan estudiantes de las universidades Bolivariana, de Medellín, de Antioquia, San Buenaventura, Cooperativa y, próximamente, del Colegio Mayor de Antioquia y líderes barriales, en especial de la Zona Centroriental.

Durante este año se han capacitado 80 personas, quienes conformaron grupos de derechos humanos en cada universidad. Se impulsa así la creación de

nuevas organizaciones en este campo y el trabajo inter-universitario. Además, se están formando niños a través de los semilleros en los barrios El Pinal y Las Mirlas.

Además de un período de sensibilización, esta capacitación ofrece temáticas tales como historia y desarrollo de los derechos humanos, Declaración Universal, derechos humanos y Constitución, políticas y concepciones de los derechos humanos, mecanismos y organismos para su protección, perfil y funciones del trabajador por los derechos humanos.



Con el objetivo de fortalecer los procesos de participación de los actores sociales, es necesario fortalecer las capacidades y fortalezas de las organizaciones para mejorar esas partes. Como analizar el Plan Nacional de Planeación y los subsistemas que requieren construcción. El I ENCUENTRO LITANO DE CONNECCIÓN MUNICIPAL es: "Hacia un Metropolitano de En este encuentro miembros de Comités Locales de Planeación y Principios del Área Municipal organizaciones soc

ÁREA DE DESARROLLO CONSEJOS DE PLANEACIÓN MUNICIPAL

Con el objetivo de evaluar los procesos de planeación, la participación de los diferentes actores sociales, estudiar las debilidades y fortalezas, mirar las propuestas para mejorar y ampliar esa participación, así como analizar el Sistema Nacional de Planeación en su conjunto y los subsistemas que se requieren construir, se desarrolló el I ENCUENTRO METROPOLITANO DE CONSEJOS DE PLANEACIÓN MUNICIPAL, cuyo lema es: "Hacia un Sistema Metropolitano de Planeación".

En este encuentro participaron miembros de Consejos Municipales de Planeación de los municipios del Área Metropolitana, organizaciones sociales, funciona-

rios públicos y algunos concejales.

Se destacan algunas conclusiones del encuentro: Construir una red de Consejos de Planeación del Área Metropolitana del Valle del Aburrá; elaborar una agenda de trabajo para iniciar discusiones sobre problemas como el medio ambiente, el transporte, la vivienda, entre otros; aportar desde los consejos a la construcción de una comunidad metropolitana, a la vez que establecer la interlocución entre la sociedad civil y los organismos de planeación de los distintos municipios que conforman el Área Metropolitana; fortalecer internamente cada uno de los Consejos de Planeación de estos municipios.

PROYECTO DE DEMOCRACIA PARA LA INSTITUCIÓN FORMAL

Elaborar una propuesta pedagógica para la cátedra de democracia en las instituciones de educación formal, posibilitar el intercambio de experiencias pedagógicas entre las instituciones y profesores, a la vez que contribuir a la reflexión pedagógica acerca de la democracia y la Constitución Política en los centros educativos, son los objetivos con los cuales se adelanta un diseño de la cátedra de democracia en el que participan la Corporación Región, el CEIDADIDA, IDEM Playa Rica, Colegio Asia Ignaciana, Concentración Cristóbal Colón, IDEM San Cristóbal, Escuela Manuel de J. Saldarriaga, Escuela Francisco Antonio Saldarriaga, Escuela Urbana de Varones Antonio J. Saldarriaga.

La meta es escribir un manual de cátedra para la democracia desde preescolar hasta el grado 11, que pueda ser implementado en todas las instituciones educativas formales y no formales.





Foto: Luz Elly Carvajal G.

"Vendrán las catástrofes y las ruinas; el desorden triunfará, pero también de tiempo en tiempo, el orden. La paz reinará otra vez entre dos períodos de guerra; las palabras libertad, humanidad y justicia recobrarán aquí y allá el sentido que hemos tratado de darles. No todos nuestros libros perecerán; nuestras estatuas mutiladas serán rehechas, y otras cúpulas y frontones nacerán de nuestros frontones y nuestras cúpulas; algunos hombres pensarán, trabajarán y sentirán como nosotros; me atrevo a contar con esos continuadores nacidos a intervalos irregulares a lo largo de los siglos, con esa intermitente inmortalidad".

Memorias de Adriano. (M. Yourcenar)

CORPORACION
REGION

CALLE 55 41-10
TEL: 216 68 22 FAX: 239 55 44
A.A. 67146
MEDELLIN - COLOMBIA

PLA

